

Leticia Prieto  
Rosario Fonseca

# Perfil psicosocial del académico en las escuelas de comunicación so- cial: en búsqueda de un profesional más humano

Profesoras de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela  
E-mail:leticia61@cantv.net

diálogos  
de la comunicación

Leticia Prieto  
● Rosario Fonseca

Desde hace mucho tiempo, en distintas oportunidades y en diferentes contextos, se ha discutido acerca de las características que deben definir a un comunicador social para que esté en capacidad de responder con absoluta responsabilidad, al reto que representa el manejo de la opinión pública. En este sentido, se ha dicho por ejemplo, que este profesional debe ser equilibrado, inquisitivo, sereno, perceptivo, autocrítico, modesto e investigativo; que debe ser curioso y competitivo, pero siempre desde la apertura y la ética. Igualmente, se ha dicho, que debe tener una formación humanista e integral, con actitudes y habilidades cognoscitivas específicas, que lo capaciten para resistir las presiones a las que puede verse expuesto, diariamente. Su condición de mediador entre el estado y la sociedad, así lo exigen.

También se ha partido de la suposición de que las universidades están involucradas significativamente, en la formación de un profesional que de alguna manera, responda a este perfil. Es por ello, que en cada revisión curricular se busca, por un lado, adaptar los pensum a las competencias y habilidades que requiere el comunicador para llevar a cabo su labor con verdadero sentido profesional y por otro lado, lograr la formación ética y humanística que requiere todo agente de cambio social, a fin de que su labor esté orientada a la preservación de los más altos valores colectivos.

Desde esta perspectiva, se reconoce la influencia que ejerce el docente en los estudiantes que se están formando en esta área. Por ello, la formación del docente universitario ha sido siempre objeto de preocupación para las instituciones de educación superior. Todas las universidades contemplan dentro de sus políticas, un plan de formación dirigido a desarrollar las competencias que faciliten en el estudiante su aproximación al perfil profesional diseñado para él, como futuro profesional.

De acuerdo a cada especialidad, no es extraño conseguir que en cada carrera, abunden los docentes cuya especialidad está en la misma área a desarrollar académicamente, aún cuando no hayan recibido durante su formación, preparación alguna en la docencia.

El profesional de la comunicación social no escapa a esta realidad. Él ejerce un papel protagónico en las instituciones de educación superior, el rol de académico, responsable por la formación de los futuros comuni-

cadore sociales que servirán de portavoz de las necesidades de la sociedad y voceros de los eventos que ocurren día a día a nivel nacional e internacional.

En este sentido, cobra fuerza y especial importancia la formación personal y capacitación para la docencia en comunicación social. En el proceso de enseñanza-aprendizaje de esta disciplina, se estudian y analizan constantemente los procesos de comunicación e información; siendo la comunicación un proceso básico de las relaciones humanas y del desarrollo personal, los profesores de la escuela de Comunicación Social de La Universidad del Zulia (Maracaibo, Estado Zulia en la República Bolivariana de Venezuela) deben ser formados bajo un perfil ideal que también considere los aspectos psicológicos con los que deben contar, para que sean capaces de estimular en sus estudiantes el desarrollo de las mejores destrezas y habilidades cognoscitivas, a la vez, fomentar la construcción de la escala de valores sociales que orientarán su conducta y lo prepararán para liderar éticamente el proceso de transformación que requiere el país, en los campos científico-tecnológico, cultural socio-económico y político.

El académico en comunicación social es un modelo de comportamiento integral para sus estudiantes es decir, con su labor, llega a definir en el alumnado, estilos de pensamiento, formas particulares de tomar decisiones y modos de responder ante las exigencias del entorno.

En base a estas reflexiones se puede concluir, que el personal docente de esta escuela se encuentra doblemente comprome-

tido a mostrar, con su actuación personal y eficiencia académica y profesional, los mejores niveles de excelencia.

A pesar de estas consideraciones, las universidades de nuestro país nunca se han planteado la necesidad de estimular un desarrollo en este docente, cónsono con el énfasis dado a la formación de profesionales integrales en la disciplina de la Comunicación Social. Esta situación lleva de manera irremediable a preguntarse: *¿Cómo pueden formarse profesionales integrales, si los docentes que tienen a su cargo esta difícil labor no son atendidos de manera integral?*

Desde el punto de vista psicológico, al hablar de un docente integral, no debe hacerse única referencia a calidad y estilos de enseñanza, necesariamente debe considerarse la evaluación de las condiciones personales del individuo para desempeñarse en esta tarea. Así, manejando en forma conjunta los criterios académicos, psicológicos y sociales podría lograrse un mayor acercamiento a la visión general que se quiere en relación con la formación integral del personal docente universitario. En base a este planteamiento, surgen otras inquietudes: *¿Cómo pueden medirse exigencias mediante logros académicos sin explorar las razones motivacionales de esos logros, por ejemplo?, ¿Qué es lo más importante que un docente logra transmitir a sus estudiantes, los conocimientos que él posee o su modo de enfrentar la realidad social a la que pertenece?*

En consecuencia, se intenta alertar a la comunidad universitaria, sobre la necesidad de lograr una visión más *holística* del comunicador social que se desempeña

como profesor universitario, haciendo énfasis en la integración de un perfil psicosocial al perfil académico del actual docente; la relevancia que poseen las ciencias sociales y humanísticas en el desarrollo del conocimiento científico y social de una nación justifican tal integración con el propósito de que el futuro profesional esté en capacidad de ofrecer respuestas más efectivas a las necesidades del mercado laboral y de la sociedad como un todo.

De acuerdo a este planteamiento, es importante que se consideren en el docente, características personales como motivación de logro, poder y afiliación, procesos básicos de autorrealización académica e institucional, capacidad para manejar la ansiedad y el estrés en un ambiente educativo caracterizado por la incertidumbre y poca planificación de largo plazo, la percepción de sí mismo, la cual le permite evaluar su competencia ante la labor que le corresponde cumplir en la institución, su propensión a juzgar y ver las cosas en su aspecto más favorable y finalmente, los valores sociales que rigen el desempeño normativo de la labor académica. Estas características han sido consideradas como una aproximación al perfil psicológico y social del docente en general, y del profesional de la Comunicación Social, como formador de la nueva generación de comunicadores sociales, que integrado a las condiciones académicas con las que debería cumplir, constituirán un perfil de docente más holístico.

Adicionalmente, un docente en su condición de académico, debería ser capaz de identificar su situación actual y de manera

prospectiva, evaluar su situación ideal, a fin, de visualizar oportunidades de desarrollo dentro de su institución.

El patrón que ilustre el «deber ser» de la labor que tienen estos profesionales de la Comunicación Social como académicos, debe ser construido en calidad de modelo para que obedezca al contexto y a la realidad de cada entidad educativa, pues es imposible determinar y fijar un perfil que se ajuste a la realidad académica y social de todas las instituciones.

Esto es importante, por cuanto al proponer un perfil del docente en comunicación social, se supone la evaluación de características personales, que permitan establecer comparaciones entre el perfil real e ideal y así dirigir los programas de entrenamiento, capacitación y adiestramiento hacia la consecución de las metas planteadas en cuanto a su desarrollo pedagógico y sus oportunidades de crecimiento personal y profesional.

Es por ello, que nuestra propuesta se basa en la teoría de la acción, en la cual se identifican dos pasos básicos para definir la secuencia de acciones que deben seguirse para cumplir los objetivos propuestos. El primer paso, es definir la *situación inicial* considerada como condición deficitaria; el siguiente paso, exige la definición de una *situación ideal* que responde a la idealización del académico en términos operativos, que puede ser también definida por agentes sociocontextuales y por la visión del deber ser que este académico tiene sobre su labor docente, y la importancia que ésta tiene en la formación humana del profesional de esta disciplina. Pasar

de la situación inicial a la ideal, requiere un proceso secuencial de estrategias de cambio que no siempre están sujetas a su dominio personal y que no ocurre de forma lineal y unideterminada y de allí la responsabilidad que tienen las universidades en liderar este proceso.

Considerar la labor docente bajo esta perspectiva sensibiliza al académico de Comunicación Social a tomar conciencia y a asumir la responsabilidad por sus propias fortalezas y debilidades personales, logrando una relación más armoniosa, comprometida y flexible con el estudiante, que favorezca su formación en estrecha vinculación con la comunidad y su entorno, donde prevalezcan elevados valores éticos y de justicia social, para que en esencia sean más humanitarios, y no sólo expertos en los contenidos y técnicas propias de su profesión.

Con esta referencia se concluye que el docente en el área de la comunicación y la información, consciente de su compromiso con la sociedad venezolana, necesita formarse bajo un perfil en el que se consideren sus características psicológicas y sociales, para que la universidad le ofrezca reales oportunidades de desarrollo integral en el área personal y profesional, con lo cual el principal beneficio lo obtendría la sociedad misma, a través de los profesionales que egresen con este mismo perfil.

Como una aproximación a este perfil, en el año 1999, se llevó a cabo un estudio, tomando de una población de 54 académicos, una muestra de 25 docentes ordinarios de la escuela de Comunicación Social de La Universidad del Zulia, utilizando

para ello, un diseño muestral estratificado proporcional, con el propósito de obtener de la misma realidad investigada, conocimientos originales que amplíen el acervo científico de las ciencias sociales y humanísticas, trabajando con datos de primera mano. Para tal fin, se utilizaron ocho escalas en formato tipo Lickert, diseñadas para evaluar cada una de las variables estudiadas, en concordancia con las aportaciones del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de los Andes, en Venezuela, estado Mérida.

Se exponen a continuación, los resultados más significativos acerca de las condiciones psicológicas y sociales actuales de los académicos de la Escuela de Comunicación Social, así como la visión del “deber ser”, referidas a las mismas características.

En primera instancia, se encontró que el docente no visualiza una diferencia significativa entre su situación actual y su situación ideal. Ambos perfiles resultaron bastante similares. Este hallazgo, pudiera indicar que el docente en comunicación social o no está visualizando una posibilidad real de mejora, o no está siendo realista cuando se evalúa en su situación actual. Tal y cual como se presentan los resultados, todo pareciera indicar, que se trata de la segunda posibilidad, donde el académico en comunicación social está teniendo dificultades para evaluarse y enfrentarse con aspectos personales, que pudieran estar incidiendo desfavorablemente en su labor docente. De hecho, reconocer fallas personales, no es una tarea fácil pero facilita los procesos de desarrollo personal. Los comentarios que siguen es-

tán relacionados con las variables estudiadas en ambos perfiles:

Se observó en el perfil psicológico real e ideal que estos docentes se encuentran principalmente motivados por las metas de desarrollo personal y laboral, en menor grado por el interés en mantener relaciones interpersonales armoniosas con sus compañeros de trabajo y, finalmente, por la necesidad de hacer uso del poder que la institución le ofrece.

Igualmente, consideran que un académico ideal debe encontrarse fundamentalmente motivado por el éxito y la autorrealización, dejando en segundo plano los esfuerzos dedicados al desarrollo y fortalecimiento de relaciones personales con sus pares y el uso del poder como orientador de la conducta efectiva. Todos estos aspectos permiten identificar una tendencia a impulsar su crecimiento en función del deseo de mejorar y ser más eficiente en su labor académica. De no lograr el académico los objetivos que se ha propuesto y con los que ha establecido compromiso, experimentaría sensaciones de frustración e insatisfacción, que luego serían volcadas en aquellos con los que cotidianamente interacciona: sus estudiantes, compañeros de trabajo, amigos y familia. Por otra parte, el disfrutar del poder institucional que le otorga su cargo no es considerado como un elemento necesario en la búsqueda y logro de las metas planteadas, con lo cual, se muestra pasivo ante sus estudiantes, descartando otras posibilidades de éxito. ¿Qué efecto puede producir el modelaje de actitudes pasivas frente a fuentes de poder cuando el comunicador social,

cotidianamente se ve enfrentado a ellas? Su respuesta efectiva en el mercado de trabajo y ante la sociedad, dependerá de alguna manera, de lo que sus profesores modelaron en cuanto al manejo de las relaciones de poder.

Desde el punto de vista del perfil ideal, los docentes de Comunicación Social consideran importante el fortalecimiento de las relaciones de amistad con los compañeros de trabajo; necesidad de establecer relaciones que favorezcan el logro de las metas propuestas y que fortalezca la identificación del docente con su ambiente laboral, aumentando con esto la posibilidad de que la necesidad de afiliación actúe más como un activador que como inhibitoria de su conducta de éxito.

Estos docentes afirman la importancia que reviste el control interno sobre las tareas, los proyectos, el futuro y las decisiones asumidas por un académico. En general, conceden mayor valor a la responsabilidad del individuo sobre sus actos. Desde el punto de vista ideal, se espera que el profesor universitario muestre implicaciones cognitivas relevantes orientadas a su desarrollo profesional, sin embargo, debe reconocer la existencia de un control externo, ya que algunos eventos no dependen por completo de sus acciones, sino de la intervención de otras personas o entes que poseen un poder capaz de influir en sus decisiones, tal y como se observó en los resultados obtenidos.

Existe en estos académicos un nivel promedio de activación conductual<sup>1</sup>, necesaria para alcanzar el desarrollo personal. Muestran respuestas de preocu-

pación que pueden reflejar un manejo poco satisfactorio de las amenazas a las cuales se enfrenta.

En este sentido, estos profesionales visualizan mayor riesgo en mantener niveles promedios de energía, que aumentados se convertirían en fuerza inhibitoria del comportamiento exitoso. Consideran que un académico ideal debe manejar menores niveles de ansiedad que los que actualmente experimenta. En este sentido, el profesor es flexible consigo mismo y su entorno pero también, está refiriendo mayor pasividad frente al futuro.

En un estudio que se adelanta actualmente, referido al mismo perfil psicosocial ideal, pero desde la perspectiva de los estudiantes, se ha encontrado dentro de los primeros hallazgos, que el estudiante considera, que un docente ideal debe manejar mayores niveles de ansiedad, como activadora de su conducta efectiva, en otras palabras, actualmente, el estudiante lo está percibiendo pasivo ante las exigencias del entorno académico.

Pasando a la siguiente característica considerada el profesional de la Comunicación Social, en su papel académico, posee un alto nivel de autoestima, reconoce la implicación que tiene ésta como clave para el éxito y percibe la necesidad de que el académico actual refuerce positivamente su autoevaluación, su relación consigo mismo y que crea en su capacidad, en su propia significación y en la posibilidad real de ser exitoso y alcanzar ese perfil ideal. A pesar de esto, considera que existen otras variables como la motivación de logro y el control interno, que tiene mayor injerencia en la eficien-

cia laboral de un académico ideal. Dentro del ámbito académico, esta valoración es importante porque contribuye a que el profesor haga uso de todas sus potencialidades creadoras para ser más competitivo, responsable, buscando liderar procesos de aprendizaje efectivos.

Es necesario enfatizar cómo las variables de autoestima y ansiedad se encuentran relacionadas, en el sentido que un individuo que presenta dificultades para enfrentar situaciones amenazantes o de peligro en algún ámbito de su vida, sentirá una pérdida en el control de su propia conducta y de las consecuencias que ésta tenga, y por tanto, irá perdiendo el respeto por sí mismo y de sus posibilidades de éxito. Mientras más se eleve el nivel de ansiedad (entendida como estrés), menor será el autoconcepto que el docente tendrá de sí mismo, afectando así su productividad. Es evidente, que un docente con elevada autoestima y buen manejo del estrés, enseñará a los alumnos a su cargo a enfrentar las adversidades propias de su adultez joven y a prepararse para las circunstancias difíciles que enfrentará en su labor como profesional de la Comunicación Social.

El académico de Comunicación Social es optimista frente a la situación actual que se vive en la universidad y en el país, pero sus expectativas a futuro, hacia sus posibilidades reales de obtener el éxito en las actividades que emprenda, se encuentran ligeramente más bajas. Esto puede estar exigiendo del docente un gran esfuerzo y afectar significativamente su productividad, ya que está enfrentando la posibilidad de que desmejoren las posibilidades de controlar su propio

éxito y estaría estimulando en sus estudiantes, actitudes negativas frente al futuro.

Si se ejecutan las acciones necesarias para elevar el optimismo de los académicos, considerando la realidad circundante, se irradiará hacia los futuros profesionales una visión más esperanzadora en el futuro particular y de su país, basado en las acciones que ellos mismos emprendan para lograr los cambios deseados en su entorno social.

Tomando en cuenta que los niveles de ansiedad son bajos y que la motivación al logro, la tendencia hacia la internalidad y la autoestima son elevadas, puede afirmarse que el académico de Comunicación Social posee recursos y potencialidades para enfrentar su realidad y, sobre todo, para ser estimulado en su desarrollo integral y orientado por un plan de carrera docente diseñado de acuerdo a su perfil particular.

Ahora bien, entre las características sociales que dan dinamismo a la conducta humana, se encuentran los valores, los cuales integrados a la concepción del yo se convierten en motor de toda ideología, motivación, autorrealización y búsqueda de la excelencia. A través de los valores, el hombre logra la sensación relativa de plenitud. Incluso la madurez de un individuo puede ser medida con referencia a los valores que detenta, tanto los buscados como los ya realizados.

Siguiendo este planteamiento es posible presuponer la existencia de subsistemas de valores asociados a motivos específicos, al ser representaciones mentales de las exigencias mínimas de una

sociedad, categorizados de acuerdo a la naturaleza biológica o social de tales requerimientos; de ser así, se podría entonces hablar de dominios motivacionales que pueden clasificarse en afiliación (relaciones interpersonales agradables), poder (control sobre otras personas) y logro (metas que implican el desarrollo de capacidades personales, exigiéndose excelencia en los resultados obtenidos). Se puede llegar a inferir que cada motivación le da origen a su correspondiente subconjunto de valores tanto terminales como instrumentales, de manera tal, que un mismo valor puede estar asociado a diferentes motivos aunque con diferente intensidad en situaciones distintas.

De igual manera, es importante considerar que los valores instrumentales sirven de guía y constituyen la base para el logro de los valores terminales es decir, los más trascendentales para el ser humano.

En este sentido, los académicos de la Escuela de Comunicación Social de L.U.Z. coinciden en calificar como más importante los valores terminales de *dignidad personal y respeto por sí mismo*, al igual que el *ser capaz* como valor instrumental. Los valores terminales identificados por estos docentes, están directamente referidos al desarrollo personal, indicando la importancia de una autoestima elevada como clave de éxito profesional y académico.

Para el dominio afiliativo, los valores terminales de mayor puntuación fueron la *felicidad* y el *amor maduro*, siendo la *comprensión* el valor instrumental más importante. Es evidente que una persona satisfecha consigo

misma, experimenta con mayor frecuencia la sensación de felicidad plena y la transmite a otros en su capacidad comprensiva. Esta es, indiscutiblemente, una condición importante en un docente.

Para la dimensión de poder se registraron el *reconocimiento* y la *aceptación social* como los valores terminales de mayor valía y el ser *audaz* y la *ambición* como recursos necesarios para preservar el control y la influencia ejercida en el ámbito social y académico. Los resultados obtenidos en esta dimensión, se corresponden con la escala de valores descrita para el venezolano, reflejadas en algunos estudios que se han realizado en los últimos tiempos en nuestro país. Ciertamente, la audacia y la ambición caracterizan al venezolano en general, tanto como su necesidad de reconocimiento y aceptación social. En este sentido, podría decirse que el docente en comunicación social es sensible ante los estímulos que recibe de su entorno social, lo cual indica, que es capaz de potenciar sus recursos para lograr mayor control de los procesos sociales que debe protagonizar.

En general, los valores mantienen la misma jerarquía de los dominios motivacionales explicados anteriormente, a saber: logro, afiliación y poder. Sin embargo, la mezcla que se observó en el perfil real para los valores afiliativos y de poder, en el caso del perfil ideal no se presentaron. En este último caso, se puede observar con mayor claridad la diferencia entre estos dos dominios. Esta conclusión resulta interesante, ya que se interpreta claramente la expectativa que tiene el docente actual con respecto a lo que debe ser el aca-

démico ideal. En este sentido, se espera que un académico ideal sea capaz de diferenciar los valores afiliativos de los de poder y, con respecto a los valores instrumentales correspondientes, sea capaz de discriminar la implicación y pertinencia de las conductas a asumir en cada situación, donde debe establecer prioridades y tomar decisiones con base en los proyectos de su dependencia universitaria. Desde este punto de vista, este es un cambio significativo.

Aunque esta caracterización pueda no corresponder con el caso de todos los comunicadores sociales que se desempeñan como académicos en otras instituciones de educación superior, sirve para ilustrar la posibilidad de definir rasgos o características de personalidad comunes que permitan establecer estrategias de desarrollo y adaptación satisfactoria al entorno. Muestra incluso, la importancia de definir un perfil ideal a partir de los requerimientos institucionales particulares y realizar diagnósticos con la identificación de perfiles reales y su comparación con los ideales. Las diferencias resultantes orientarían el trabajo de las universidades en cuanto a los planes de formación docente. De manera que, tomar en cuenta las características de personalidad como insumos básicos del perfil ideal y real del académico se constituye en una exigencia de la propia realidad del Comunicador Social.

De acuerdo, a las conclusiones derivadas de este estudio, se deben revisar los criterios planteados en las políticas actuales de ingreso, inducción y permanencia del personal docente universitario de la Escuela de Comu-

nicación Social de L.U.Z.. El énfasis debe dársele a los planes de mejoramiento personal del recurso docente de la escuela con el fin, de que el académico pueda activarse, energizarse y trabajar de forma motivada hacia metas más relevantes en beneficio propio y de su comunidad universitaria, tal como corresponde a las instituciones que el país necesita hoy en día y, por supuesto, de su gremio profesional, lo que constituye un deber ineludible para los profesionales de la comunicación social que ejercen esta importante función.

Específicamente, deben desarrollarse estrategias de acción para fortalecer en el académico su autoestima, control interno y el optimismo frente al futuro, guiando su camino al logro del ideal docente que ellos mismos definen. Conseguir el mejoramiento de los niveles en que se presentan estas variables, conlleva a incentivar el desarrollo profesional de los docentes y, por ende, de sus alumnos, ya que se establece una estrecha relación con la ejecución de actividades cognitivas en el seno universitario, tales como iniciar y culminar estudios de postgrado, tomar decisiones congruentes con sus necesidades particulares y lo que la universidad espera de él, mantenerse actualizado, investigar y publicar, no vistas estas actividades como obligaciones asociadas al cargo que desempeña, sino por la pasión misma de realizarlas, con lo cual se beneficiaría también la institución y la comunidad.

Se hace necesario también, iniciar acciones secuenciales cuyo objetivo central sea el entrenar al docente en el control de las presiones del ambiente y mane-

jar niveles adecuados de ansiedad. Las situaciones cotidianas con las que se enfrenta este académico en el ambiente universitario y los conflictos personales, familiares y sociales propios del ritmo de vida actual, exigen un individuo que esté en capacidad de aprovechar la energía que le suministra esta activación, y no permitir la paralización de sus niveles de productividad.

Logrando la integración propuesta, se abre la posibilidad de ofrecerle al académico la oportunidad de involucrarse activamente en un proceso de crecimiento personal, que en definitiva lo favorece a él, a los futuros profesionales de la Comunicación Social, para los cuales se constituye en modelo a seguir y de forma consecuente, se elevarían sus niveles de productividad dentro de la institución para la cual trabaja.

1. Es importante acotar, que el manejo de la ansiedad ha sido considerada en este estudio, como energía para la acción y que cuando resulta muy elevada se convierte en estrés, inhibidora de toda conducta proactiva